



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, a l'Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica.

Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. » 2

Se publica todos los jueves.

La suscripción empieza el 1.º de cada mes.

Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico.

NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

¡ALLÀ VÀ ESO!

Hacia ya algun tiempo que el director del *Diario de Barcelona*, olvidando la venenosa intencion con que solia amasar sus jesuíticas elucubraciones, se exhibia al público en formas algo mas delicadas que de costumbre y se ocupaba de la cosa pública con cierta elevacion, que cuando no otra cosa, le colocaba al menos en el lugar de los adversarios decentes.

Cansado quizás de desempeñar un papel que debia hallarse en continua lucha con su natural temperamento, el Sr. D. Juan, arroja de improviso la piel de cordero con que se habia cubierto durante algunas semanas, y el último domingo aparece en el escenario sin un solo atavío que cubra su deformidad.

Sí, mis queridos lectores; el *consecuente* D. Juan, el *leader* de ese periódico, eterno patrocinador de todas las asquerosidades moderadas, haciéndose eco de las calumnias inventadas por algunos, cuya historia todos conocemos, se permite insultar desde su bufete al hombre que, podrá haberse equivocado en sus apreciaciones, pero que de seguro no cambiaria ni su honra, ni su consecuencia política, ni su buena fé, por la honra, por la consecuencia política, por la buena fé del Sr. Mañé y Flaquer.

Que el Sr. Sagasta ha caido en el fango; que al Sr. Sagasta se le enredaron los piés en los dos millones; que el Sr. Sagasta cayó de bruces en el lodazal; hé aquí las cultas palabras que dedica el Sr. Mañé al presidente del Consejo de ministros que acaba de dimitir.

Y todos esos insultos, todas esas desvergüenzas, ¿en qué se funda el Sr. Mañé para arrojarlas sobre la frente del hombre que ha regido hasta ahora los destinos del país? En nada, absolutamente en nada.

Bástanle al director del *Diario* las continuadas diatribas de una oposicion despechada, para acogerlas con verdadero frenesí y herir cobardemente á quien, de seguro, no se atreveria á mirar cara á cara.

Cuando de esta manera se pisotea la honra de un ciudadano; cuando sin mas pruebas que la maledicencia se escupe al rostro de un hombre honrado, preciso es confesar que en nuestra tierra hay por desgracia escritores que, lejos de elevarse á la altura que su mision les señala, no hacen otra cosa que dar al viento, pedazos hecho, el último resto de la dignidad y la hidalguia.

Dios es justo, dice el director del *Diario*, y *la verdad es la verdad*. Sí, señor Mañé; la verdad se abrirá paso á despecho de los que un dia deshonraron nuestra patria, y la justicia de Dios aparecerá en toda su pureza para confundir á los detractores de honras ajenas.

Dios es justo; la verdad es la verdad, y dia llegará en que el recuerdo de esas palabras coloreen el rostro de vergüenza, si es que la vergüenza no se sonroja de asomar en su rostro, á los mismos que con idénticas armas, con iguales argumentos, quisieron mancillar en otro tiempo la honra del gran Mendiábal.

Haga el Sr. Mañé, con esa imparcialidad y buena intencion que tanto le distingue, la historia de los actos del señor Sagasta; desahogue su eterna bilis atribuyéndole todas esas miserias con que han entretenido sus ócios los políticos de pacotilla; el Sr. Sagasta estará siempre á una inconmensurable altura sobre el director del *Diario*, y ni las diatribas ni los insultos llejarán jamás al nivel de su desprecio.

«Ese Maquiavelo,—dice tambien el *super omnia* del *Diario*, refiriéndose al Sr. Sagasta,—ha sucumbido víctima de sus malas artes. ¿Renacerá?»

No, Sr. D. Juan, el Sr. Sagasta no renacerá por la sencilla razon de que no ha sucumbido; el Sr. Sagasta continuará mereciendo las simpatías de todos los hombres honrados, porque no pesan sobre su persona acusaciones como las de los cargos de piedra, las de los trigos averiados, las de las bulas de Santaella, las de las maderas para la construccion de nuestra armada, las de los robos de las cucharillas de plata, las de los despilfarros de los 17 mil mi-

llones, durante los cinco años de buen gobierno; y en una palabra, porque no ha insultado jamás á la miseria pública gastando los sudores del pueblo en bailes que han exigido un desembolso de cincuenta mil duros.

Comprendemos perfectamente que el Sr. Mañé crea desdichado á un país que en lugar de ser regido por Estéban Collantes, por Mora, por Santaella y otros y otros de aquellas felicísimas épocas, se encuentre hace un año entre Sagasta y Zorrilla y entre Zorrilla y Sagasta. Estos hombres públicos no piensan en cubrir con el manto gubernamental los escándalos de algunas sociedades de crédito, los abusos de algunas empresas de ferro-carriles, la omnipotencia de algunos magnates, y esta sola circunstancia basta y sobra para que el Sr. Mañé crea que *esto ya no es descender, es caer en un pozo.*

Dice bien el director del *Diario*: «Con tales elementos no puede pretenderse que se arraiguen instituciones nuevas y nuevas dinastías. No se devuelve á un país su tranquilidad entregando sus destinos á hombres sin talento, sin instrucción, sin cordura, sin formalidad, sin sentido moral.»

Mientras España no saque de su oscurecido bufete al célebre católico posizio de Malinas, no hay para nuestra patria redención posible.

¿Y quién es ese Séneca, dirán nuestros lectores, que á pesar de su esclarecido talento permanece olvidado en un rincón de provincia?

Ese sábio es un arlequín político que envanecido con los elogios que suelen prodigarle sus admiradores, cuando por medio de algun retocado artículo dominical fulmina sus rayos contra los excomulgados amadeístas, se siente inspirado y cobra nuevos bríos para zaherir impunemente y sin consideración á hombres eminentes que distan mucho de revolverse en el fango de la hipocresía, como lo hace el autor de tales escritos.

Es un entusiasta *afinador* alfoncino, sin mas objeto que el de halagar á las *clases* acomodadas, que por lo general carecen de sentido político para conocer la sofisticación de la *chosa*, y de esta manera enriquecerse y medrar á costa de los tontos.

Exhumador de viejas tradiciones, ese defensor de la Inquisición, olvidando sus antecedentes, pretende sublimarse de Cruzado, sin que su amor propio le deje comprender que, conocido su objeto, ciertamente no se le confiará la guardia del Santo Sepulcro.

En su necio orgullo, falto de lógica para sostener polémicas, rehuye toda discusión y en ello el *super omnia*, á

pesar de caer en ridículo, funda toda su vanidad.

Por regla general las enfermedades crónicas producen terribles insomnios y por esto no es extraño que en la mente del héroe de nuestra prensa local, reflejen las tristes imágenes con que aquellos le agobian.

Hé aquí por qué en sus horas de februlencia no hace otra cosa que especular la mala baba.

Fragmento de una sesión del Congreso.

DISCUSION DEL ACTA DE ECÍJA.

El señor Martos:—Señores Diputados: No voy á pronunciar un discurso político, voy á formular una alegación jurídica como pudiera hacerlo ante un tribunal de justicia. Me propongo demostrar que al señor Rivero se le ha arrebatado un acta; que injustamente se trata de cerrar al señor Rivero las puertas del Parlamento. Señores Diputados, el señor Rivero es una eminencia, una gloria nacional, es el ex-alcalde de Madrid á quien...

Una voz:—A quien su señoría ha birlado un distrito de Madrid.

El señor Martos:—El señor Rivero se empeñó en ser diputado por Ecija.

Otra voz:—¿Por el distrito en que el señor Rivero y sus amigos han sido distintas veces derrotados? ¡quía!

El señor Martos:—El señor Rivero no ha sido vencido en Ecija.

Los abusos, las coacciones, las arbitrariedades, los escándalos, las violencias, los atropellos... y...

Un señor Diputado:—Y sin embargo no hay desgracia alguna personal.

El señor Martos:—Pero hay infracciones legales. Sobre la mesa existen las pruebas...

El señor Leaniz:—Todas escritas con la misma tinta y con la misma letra.

El señor Martos:—(Señalando la mesa de la Presidencia): Allí existen informaciones judiciales, actas notariales, esposiciones de electores...

El señor Leaniz:—(Mostrando un voluminoso legajo): Aquí existen las mismas informaciones judiciales en sentido negativo, actas de los mismos notarios que dicen lo contrario, esposiciones de los mismos electores que se retractan (movimientos de estupefacción).

El señor Martos:—Pues bien, su señoría me ha partido por el eje, y nada tengo que ver con esos documentos que me lueven y me abruma. Establezcamos un orden. Los primeros son los primeros.

El señor Leaniz:—Ni unas pruebas ni otras significan nada para mí.

El señor Martos:—Señores Diputados, el señor Rivero estuvo en Ecija, allí estuvo una columna y una sección de caballería para...

Una voz:—¿Para guardar los viñedos? (Risas).

El señor Presidente:—Orden, orden, señores Diputados.

El señor Martos:—Yo siento mucho que se destine al noble ejército español para ser instrumento de coacciones electorales.

Señores Diputados ¡qué escándalo! allá se ha visto á un oficial dentro de los colegios

electorales... (movimiento de horror) y eso, señores, que yo soy partidario de los ejércitos permanentes, aun cuando deseo que desaparezcan las quintas. Cuando yo sea ministro... (Interrupciones violentas.)

El señor Presidente:—Orden, señores Diputados.

El señor Martos:—Yo no lo deseo (nuevas interrupciones) yo no tengo el oficio de ministro.

Una voz:—¡Sí! ¡ya! su señoría es sencillamente un aspirante, un *amateur*.

El señor Martos:—No tengo deseos de ser Ministro. (Movimientos negativos); pero volviendo al caso, declaro que el señor Rivero ha sido víctima de las coacciones, de los abusos, de los escándalos y de la presión del Gobierno; de otra manera otro gallo le cantaría. Por mi parte, aun cuando no proclamen á don Nicolás, no he de decir que este Parlamento es ilegal. Esta teoría es peligrosa, pero la manera de ser de un Parlamento legal con el racionalismo que se forma en la atmósfera por la falta de representación de los intereses nacionales, se condensa de un modo legal, se apiñan las nubes de la razón, el rayo hiende las nubes y en último término desaparece la razón legal á impulsos de la razón racional.

(Movimiento de admiración).

El señor Salmeron y Alonso queda estupefacto.

—¡Tableau!

CARTA

al redactor en Jefe del *Diario* mas galán que vió el suelo catalán, el señor D. Juan M. F.

Carísimo: di un respingo de inesperado placer, que aun me dura, al leer tu artículo del domingo.

(Artículo que, en verdad, si se observa el adinículo, bien pudiera ser artículo de última necesidad).

Escrito es de muchas caras el titulado Y VAN SIETE...

—Pero don Juan ¿quién te mete en camisa de once varas?

Bien que el domingo anterior, sin la mas leve comilla, estampaste una quintilla como tuya, de otro autor;

Y en tu Y VAN SIETE despues de un párrafo que dá miedo, nos das otro de Quevedo caballero santiagués!...

El artículo en cuestion —salvo lo de Don Francisco,— es... gramatical pedrisco y académico turbion.

¡Qué lenguaje! Maquiavelo llamas con gracia á Sagasta y, buscando efecto, hasta usas la frase *camelo*.

¡Cómo te vuelve ese afán de lógica en que te envuelves! ¡Ay, don Juan, cómo te vuelves! ¡Cómo TE HAS VUELTO, don Juan!

Si así sigues, será pronto tu gacetillero un nene, y eso que el pobre no tiene... ¡no tiene pelo... de tonto!

Tu buen estilo interpreta
con lujosas frasecillas
y espeta unas gacetillas...
¡Qué gacetillas espeta!

Corrijete, Juan amado.
tu *bélica* prosa pule,
sino Gaviria y Mazpule
no venderán mas ganado,

Tal vez de intento no mudes
y, presumiendo de sábio,
con la sonrisa en el labio
esta epístola saludes...

Puede que digas:—«Peores
cosas tiene el diccionario
de mi lengua; y mi *Diario*
cuenta muchos suscritores.»

Lo cual, don Juan, no rebaja
á los que, al leerte, presumen
lo que tu ingenio trabaja.

Mil cuadrúpedos consumen
en un día mucha pajá!!

¿Qué articulejo baraja
para el domingo, tu númen?

DE CÓMO CAYÓ SAGASTA.

HISTORIA DE LA ÚLTIMA CRISIS TAL COMO SE ESCRIBIRÁ EN EL AÑO 3000.

Por los años de 1872 de la era cristiana, ocupaba el trono de España un monarca recto, justo, magnánimo y de claro talento, cuyo nombre era Amadeo I.

Y regia los destinos de aquella nacion un ministerio precidido por un ilustre patricio y consecuente liberal que se nombraba D. Práxedes Mateo Sagasta.

Y el ministerio contaba con las simpatías del país, con la confianza de la Corona y con una gran mayoría en las Cámaras.

Y habia en aquel país un partido llamado carlista, compuesto de fariseos de la religion católica, de estúpidos y de farsantes que se enriquecían robando, por medio de engaños, á un pretendiente nécio del trono español.

Y ese partido era enemigo de la libertad.

Y habia tambien otro partido llamado moderado *pour sang*, compuesto de personas que siendo poder habian esquilado á la nacion española de la manera mas cinica y regado sus campos con sangre liberal.

Y ese partido era enemigo de la libertad.

Y habia igualmente otro partido llamado radical, compuesto de personas sin fé política que deseaban el poder á toda costa y por cualquier medio por cualquier medio y á toda costa gozar de las delicias del presupuesto.

Y ese partido se decia amigo de la libertad.

Y habia asimismo otro partido llamado republicano, compuesto de la parte mas ignorante del pueblo español y de unos hombres que, por sus fines particulares, explotaban la ignorancia de esa parte del pueblo, predicando absurdos y haciendo falsas promesas.

Y ese partido se decia amigo de la libertad.

Y llegó un día que el partido carlista que era enemigo de la libertad y el partido moderado *pour sang* que era enemigo de la libertad y el partido radical que se decia amigo de la libertad y el partido republicano que se decia amigo de la libertad, se coaligaron para derrocar al ministerio Sagasta.

Y elementos, al parecer, tan heterógeneos, presentaron batalla al ministerio en unas elecciones de diputados á Córtes, haciendo uso de toda clase de armas de mala ley, y tan solo consiguieron llevar al Congreso una reducida minoría.

Y los carlistas se levantaron en armas contra el Gobierno constituido y las tropas del Gobierno les daban paliza sobre paliza sin dejarlos resollar.

Y los cuatro partidos coaligados publicaban diariamente, por medio de la imprenta, asquerosas calumnias y groseros insultos contra el ministerio Sagasta, y por medio de la imprenta tambien anunciaban falsas victorias alcanzadas por los apaleados facciosos.

Y los diputados republicanos, radicales y moderados, desde los escaños del Congreso, hacian al Gobierno una oposicion destemplada é indigna de los representantes de la nacion española.

Y supieron esos diputados que existia en el ministerio de Gobernacion un expediente de un carácter muy reservado sobre transferencia de dos millones de la caja de Ultramar, y dijeron: esta es la nuestra.

Y pidieron esplicaciones á Sagasta acerca del expediente reservado.

Y Sagasta consideró prudente confiar á los diputados de oposicion el expediente reservado, creyendo que la conciencia y la buena fé era moneda corriente entre los padres de la patria, sin distincion de partidos; y así lo hizo.

Y Sagasta se engañó.

Y las oposiciones de la Cámara, instigadas por hombres que habian vendido su honra y su dignidad por un plato de lentejas, se arrojaron sobre el célebre expediente cual una bandada de famelicos cuervos, é hicieron público cuanto él contenia y en público le atribuyeron lo que no contenia, para formar atmósfera contra Sagasta.

Y Sagasta y sus compañeros de ministerio, avergonzados al contemplar tanto cinismo, retiraron el expediente, y presentaron sus dimisiones, y dejaron de ser poder.

Y dijo Jehová: Las generaciones venideras escribirán la historia con tinta de oro al ocuparse de Sagasta y sus amigos políticos, y al ocuparse de los carlistas, los moderados, los radicales y los republicanos, con la sanguinolenta saliva mas fétida que puede hacer regresar el desprecio. Y así fué.

CASCOS.

Nuestro querido amigo Sr. Pons y Montels, defendió el acta de Manresa, y dejó al federógrafo Villamil con un palmo de narices.

El pobre don Fermin, erró el golpe.

¡Ya se vé, como no *diquela* mucho!...

Si es cierto que el pretendiente se ha ido al otro mundo, él si que podrá esclamar desde el limbo: *¡Para este viaje no se necesitaban alforjas!*

Señora *Independencia*, ¿y el acta de Sallent?

¡Cómo se hace usted *la sueca*!

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

El Sr. Alcalde D. Francisco de P. Rius y Taulet, ha mandado colocar en el salon de Ciento un magnífico retrato de S. M. el rey. Los federales lo miran de reojo.

El Sr. Rius les dá un calmante para que no se enfaden.

De todos modos el Sr. Alcalde es digno de alabanza por ese acto de *energía* tan contrario á su temperamento.

Dicen que el concejal Sr. Call tiene una casa, que por su situacion especial, las ordenanzas municipales mandarian derribarla de cabo á rabo, si el último *indulto* del Ayuntamiento no la pusiera á cubierto de semejante ataque...

Yo no creo en esa especiotá.

El Sr. Call es muy amante del estricto cumplimiento de la ley, y de seguro que no se le ha ocurrido jamás levantar una casa fuera de la línea.

¡Buen génio tiene el Sr. Call para admitir semejantes infracciones!

¡Pues no faltaba mas!

¿No es verdad, Sr. Call?

Por segunda vez ha hablado en las Córtes el abogadillo sin pleitos de esta capital *ciudadano* Boet, y por segunda vez la prensa madrileña le ha sacudido un vapuleo de órdago.

Como para muestra basta un boton, ahí vá lo que dice de tan *lucido* jóven un colega de la coronada Villa, al reseñar la sesion del 21 del presente mes.

«Entróse en la órden del día, continuando su discurso el Sr. Boet contra el acta de Córdoba, discurso que nos hizo abandonar la tribuna hostezando y padeciendo todos los síntomas precursores de una terrible indigestion.

»S. S. continuó impávido desarrollando su plan de ataque á despecho del parlamentarismo y á ciencia y paciencia de la mayoría de los diputados, que por instinto solo de conservacion, ya que no por consideraciones higiénicas muy atendibles, dormian el sueño de la inocencia, embriagados por la facinorosa palabra del *ciudadano* Diputado catalán.»

¡Atiza y despabila, compadre Peña!

Preciso es confesar que el celebrísimo Boet ha demostrado ser dueño de un valor á toda prueba, al propinar á los señores Diputado una crecida dosis de indigerible oratoria, despues de su estupendo y nunca bien ponderable *debut-fiasco*.

¡Canastos! ¡vaya si tiene valor el mozo!

Bien dijo aquel que dijo: nada hay en este mundo tan atrevido como la ignorancia.

En la accion de Mañaria, durante la cual la division Letona zurró el cordoban á los soldados del *Terso*, murieron dos curas de los de terno en boca, trabuco al hombro y puñal al cinto.

Aconsejamos á nuestros lectores cristianos que no rueguen á Dios por las almas de esos curas, porque los curas de trabuco no tienen alma.

Nuestro querido amigo don Federico Pons y Montels, ha hablado por primera vez en las Córtes, defendiendo el acta del señor Reig.

La prensa madrileña tributa justos y merecidos elogios al diputado por Vich, y nos consta que amigos y adversarios políticos se apresuraron á felicitarle tan pronto concluyó su brillante discurso.

¡Bien, muy bien por el jóven diputado catalán, que no ha defraudado las esperanzas de sus amigos!

Venga esa mano, señor Pons, y reciba V. nuestra mas cordial enhorabuena.

Segun noticias, pasan de 300 el número de curas que, *descolgando el venerable trabuco de sus mayores*, se han lanzado por esos montes de Dios, hambrientos de sangre liberal.

Propongo al gobierno de S. M. D. Amadeo que tan pronto como se les haya dado caza, envíe un ejemplar de esas fieras carnívoras á cada uno de los museos de historia natural que existen en Europa, á fin de que la raza sea conocida en el mundo de la zoología.

¡Sus! liberales! Al ojéo; y que dentro pocos dias no quede suelto ni un solo cura de trabuco, por las montañas de España.

Póngome los guantes para no emporcarme las manos; cojo un periódico carlista madrileño y leo:

«En Cataluña los carlistas que están en armas, forman verdaderos ejércitos, y esto que el día del levantamiento general no ha llegado aun...

»Castells se ha apoderado de doce cañones del ejército amadeista...

»El bravo Castells ha destrozado completamente la columna mandada por Casalis, y á consecuencia de tan brillante accion entraron en Tarragona cuatro carros cargados de oficiales heridos.

»El valiente Castells ha salvado á Mataró de una invasion de liberales, y los mataronenses han recibido en triunfo á su libertador...»

Dispénsenme Vdes., lectores, si no prosigo leyendo.... La risa me ahoga.

¡Bendita mil veces sea la libertad de imprenta, que así pone en ridículo á sus enemigos cuando de ella abusan!

¡HACED CORRO!

Reza el «Diario» del viernes con el estilo gentil de un académico en ciernes, estas gacetillas ternes que ardieran en un candil:

«Los chiquillos asedian de continuo las rendijas del pórtico consistorial á fin de atisbar á aquellos personajes (no asustarse: son los gigantes del Corpus) colocados allí para vestirse.»

¡Hay chiquillos muy listos, muy!

«Las mesas de las floristas en la Rambla, (en su casa no son floristas) se encuentran en un estado deplorable.» (¡Deplorabilísima literatura la de los del Diario!) «Por añadidura alguna de las mesas ha perdido el nivel, lo cual ayuda (¡qué verbo mas á tiempo!) mucho al mal efecto. Su parte baja ha adquirido ya el color del piso y despues de lluvias está verdaderamente asqueroso.»—¡La mar!!

Para tropas Barcelona, para jardines Valencia, para muchos apellidos y otras cosas... Llobatera.

Dice un diario carlista que campean en Navarra los pendones de don Carlos.

Los pendones de este señorito son de primer orden para no verse campear.

¡Pues no qué no!

En el Ayuntamiento de Barcelona hay gran marejada.

Parece que la *amnistía* concedida á los infractores de las leyes municipales por la construcción de ciertos edificios, vá á producir una de Dios es Cristo.

Dicen que el señor Call está que no le llega la camisa al cuerpo.

Dicen que los señores Maza y Masvidal son los que han levantado la liebre.

Veremos en que acaban estas misas.

De todos modos; conste que muchos colegas de esta capital han reprobado el acuerdo del Ayuntamiento, y que el *Diario de Barcelona* no ha tenido una palabra de censura para nuestro Municipio.

Como que el *Diario* es tan *purista*...

Se dá por segura la muerte del pretendiente. Si es verdad... ¡que Dios le haya perdonado!

En Gerona ha habido palos.

La funcion fué á beneficio de los consumos.

Cuando hay que aflojar la mosca, la sangre se enardece que es un contento.

¡L' argent fait tout!

Concluyó la crisis.

Un ministerio presidido por el bravo general Serrano ha reemplazado al presidido por el ilustre Sagasta.

Total: un cambio de personas con igualdad de miras políticas.

Adelante, pues, y ¡viva el nuevo ministerio!

¡Ah! se me olvidaba. Doy el pésame á los cimbrios.

¡Vaya un camelo! ¡Pobrecitos!

El señor Topete ha dicho en las Cortes que el actual gabinete seguirá la misma política que el anterior.

¿Qué apostamos á que esa espina se ha atravesado á los cimbrios?

¡Vomitivo, hijos míos, vomitivo!

Nuestro querido amigo D. Victor Balaguer ha jurado el cargo de Ministro de Fomento.

¡Que sea la enhorabuena!

Las oposiciones procuran por todos los medios que la mayoría de las Cortes aparezca en desacuerdo, desde ¡el nombramiento del nuevo ministerio.

Siempre las oposiciones soñaron en la venida del Mesías, y sin embargo, el Mesías vino hace ya muchos siglos.

¡Que no se os puede aguantar, chiquillos!

A vosotros me dirijo, pollitos que la mayor parte de las noches, durante la funcion, escandalizais desde unos palcos de tercer piso del Teatro del Liceo.

Os advierto, calaverillas en agraz, que con vuestras desgraciadas gracias teneis al público frito, y pudiera ser muy bien que, si no cambiáis de conducta, el mejor día algun espectador poco sufrido os mostrará su irritación con la punta de su bota.

Con que sed buenos muchachos.

¡Por Dios no deis un disgusto á vuestros papaicos!

El señor Estéban Collantes consumirá un turno en la discusion del mensaje.

Dicese que dirigirá graves cargos á la situacion.

Para el señor Collantes es añeja esa manía de los cargos.

Un portugués fanático por la causa del Ter-so ha ofrecido una misa.

¿De requiem?

Desde el distrito electoral de Manresa hasta la villa y corte de Madrid se ha estraviado un farmacéutico federal.

Darán razon en la portería del Congreso.

El Diputado radical, señor Fernandez Izquierdo, anunció al Gobierno una interpelacion sobre la ignorancia del país.

El señor Fernandez Izquierdo es un boticario inventor de ciertas pildoras.

Siempre es una garantía.

Un diputado radical ha provocado para un lance de honor á un ministro y á un gobernador.

Fallidas esperanzas del... turrón.

Solucion á la charada del número anterior.

CABALLERO.

CHARADA.

Si de mí *todo* las sílabas,
que son tres, caro lector,
las unes ó las combinas
formando grupos de á dos,
hallas en las dos primeras
número de gran valor,
si no por su cantidad,
porque á la imaginacion
trae al punto unos varones
todo fe, virtud y amor
al prójimo, que de todas
las virtudes, es mejor.
Si hago *primera* y *tercera*,
hago *dos* y la *anterior*,
pero tambien *prima* y *tres*
y no *primera* tras *dos*,
lo cual consiste, está claro,
en la diversa acepcion.
Si despues de combinarlas
cual queda dicho, lector,
todavía no has hallado
la buscada solucion,
te diré que *prima* es nota,
que es una letra la *dos*,
que niegas con la *tercera*
y que de numeracion
es mi *todo*, sustantivo
en el idioma español.

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. J. J. C.—(Vich).—Recibidos los sellos. Pagada su suscripcion hasta fin de Junio. Tendré presente su advertencia. Gracias.

D. F. T.—(Calaf).—Recibido los sellos. No era para usted la indirecta.

D. I. C.—(Calafell).—Recibidos los sellos. Esta usted equivocado; ambas suscripciones concluyen en fin de Junio.

D. J. S.—(Villanueva y Geltrú).—Recibidos los sellos. Pagada su suscripcion hasta el 30 Junio. Se le remite el número que pide.

D. J. H.—(Figueras).—Se le remiten los números que pide.

D. E. G.—(Reus).—Recibida la letra. Pagadas las suscripciones de esa hasta el 30 Junio. Repetimos las gracias y esperamos tener el gusto de verle.

D. J. P.—(Vich).—Adeuda usted la suscripcion desde el 1.º de Marzo, de consiguiente con ocho reales tendrá usted pagado hasta el 30 de Junio.

D. M. N.—(Vich).—Se le sirve el número que pide. Nada vale: nosotros somos muy generosos.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIREZ.